

EL TEOSOFISMO

Los orígenes de la Sociedad Teosófica aparecen por extremo complicados. Sus mismos fundadores han puesto empeño en embrollar la madeja. Les era menester una originalidad que la sencilla verdad hubiera desmentido. Cuanto más se esforzaron por ocultar y aún por negar las influencias que desde luego se les atribuía, tanto más entusiasmo mostraban por pasar como discípulos de filosofías orientales, reivindicando para sí la misión de iniciar al Occidente en los misterios religiosos de la India. El hilo real de su historia se ha esforzado por encontrarlo y seguirlo un investigador tan independiente y sa-gaz como Mr. René Guenon con mucha aplicación de conciencia y de ingenio. Su libro "El Teosofismo". "Historia de una Pseudo Religión", no ha despertado, que sepamos, en el público toda la atención que merecía. Más de una vez recurrimos a él para este estudio y nos tendremos por muy dichosos, si ésto mueve a nuestros lectores a consultar el mismo libro.

Los fundadores.

La fundadora de la Sociedad Teosófica Helena Petrowna Hahn de familia originaria de Mecklemburgo se casó a los 16 años con el general Blavatsky de avanzada edad, en 1874. No fué muy duradera la unión. Al año de casada, a la primera desavenencia la señora de Blavatsky abandonó el domicilio de su esposo y comenzó su extraordinaria vida de aventuras. Encontró en Asia Menor un copto, Pablo Metamor que se las echaba de mago y parecía haber sido prestidigitador. En 1856 se hallaba en Londres, dando lecciones de piano para poder vivir. Allí frecuentaba los círculos espiritistas y los centros revolucionarios. Hacia 1856 se afilió a la asociación carbonaria de

la "Joven Europa". Por este mismo año llegó a Londres una embajada de Nepaul, y según la misma señora de Blavatsky contó más tarde, entre los miembros de esta embajada reconoció un personaje misterioso que con frecuencia estaba a su lado, y que este Maestro o **Mahatma** le dió a entender la misión que ella estaba llamada a desempeñar. Consecuencia de este encuentro fué un viaje a la India, al Thibet donde por espacio de tres años los **Maestros** la enseñaron la ciencia secreta y desarrollaron sus facultades psíquicas. Pero lo cierto es que la Blavatsky no fué a la India antes de 1878 y que sólo desde esta fecha se hace mención del Mahatma.

De 1871 a 1878 ejerció la profesión de medium en el Cairo. En compañía de Metamon y los esposos Colombo abrió allí un **club de milagros** y un **centro de fenómenos**. Convencida de fraude viajó a París y de allí a América controlada o guiada por un espiritista llamado Juan King. Y cosa curiosa, según observa Mr. René Guenon "este mismo nombre va invariablemente unido a todas las manifestaciones de muchos falsos mediums que fueron desenmascarados por esta misma época, como si dichos mediums obraran por la misma inspiración. No es para olvidado que Miss. Florencia Elisa Cook que operaba en Londres en compañía de Williams Crookes en 1874 se hizo apellidar Katie King. Este nombre de Juan King podría muy bien ser un pseudónimo de un personaje real que quisiera ocultarse, como cabecilla de un grupo no menos misterioso.

En la quinta de Chittenden en el Vermont en la familia Eddy, donde se producían "las materializaciones de los espíritus", entró en relaciones con el coronel Henry Steele Olcott que después de la guerra de Secesión, divertía sus ocios entre las Logias masónicas y las sociedades espiritistas. El club de milagros, semillero de fraudes, que ella había fundado en Filadelfia, no tardó en ser cerrado por la policía. Cambió de orientación por consejo de un tal Jorge H. Felt que decía ser profesor de matemáticas y egiptólogo. Se afilió a una sociedad secreta intitulada Hermetic Brotherhood of Luxor (H. B. of L.) para oponerse a los rudos ataques del medium Dunglas Home, afirmando que ella jamás había intervenido en cosas de espi-

ritismo. Desde este momento dejó de ser su guía Juan King y empezó a serlo un individuo encubierto con el nombre egipcio de Serapis y que no era sino el mismo Felt en persona. Así bien pronto fué expulsada del grupo, lo mismo que su amigo Olcott.

En Octubre, de 1875 fué fundada en New York bajo la dirección de Felt, Olcott, la Blavatsky y algunos otros, la sociedad de "investigaciones espiritistas". Tres semanas después la sociedad cambiada su nombre por el de "Sociedad Teosófica", a propuesta de su tesorero Henry J. Newton, que era un rico espíritu. Parece que este tal se dejó seducir por lo campanudo del nombre sin idea remota de los antiguos teósifos Jacob Boehme o Swendemborg. Declarábase en un manifiesto: "El título de Sociedad Teosófica explica el fin y deseo de sus fundadores: su intento es el conocer la naturaleza y atributos del Poder Supremo y de los más encumbrados espíritus por medio de procedimientos físicos". Felt, que había propuesto el título de Sociedad Egiptológica, la abandonó y en seguida le imitó el rico mecenas H. J. Newton en cuanto se dió cuenta del sinnúmero de supercherías de la tal Blavatsky.

Nuevo cambio de decoración. Al poco tiempo Olcott y la Blavatsky se comprometen en la **Arya Samaj**, asociación india fundada en 1870 por Swami Dayananda Saraswati. La Blavatsky no tuvo empacho de afirmar que ella había sido iniciada en la "principal Logia masónica de la India, la más antigua de las Logias masónicas que existían antes de Jesucristo". Ahora bien; el "Arya Samaj" era de origen totalmente reciente, y por añadidura no tenía nada de masónica; no era sino una de tantas asociaciones reformistas que tanto patrocinan los ingleses; ni tenía motivo para representar el elemento tradicional de las religiones hindúes. En el calor de su adhesión o de su oportunismo la Blavatsky reniega oficialmente del espiritismo, ¿no condenan acaso las religiones de la India toda relación con los muertos? Apresurémonos a decir que en 1852 Dayananda Saraswati rompió con la sociedad teosófica denunciando a la Blavatsky como una "farsante" y declarando "que ella no conocía nada de la ciencia oculta de los antiguos Yogis y que sus pre-

tendidos fenómenos no eran debidos más que al mesmerismo o hábiles escamoteos, y a una maniobra de prestidigitación”.

Mientras tanto Olcott se hacía afiliarse a una rama de la Cruz Roja obedeciendo a un jefe misterioso llamado el “Emperador”. La calificación de crucirrojos se aplica a dos grupos diversos, cuyo origen y doctrina no están aún bien definidos, ni aún entre sus mismos adeptos, a lo que parece. A uno de estos grupos la **Orden del Crepúsculo de oro al exterior**, pertenece la señora Mac Gregor, la gran sacerdotisa Anari, la hermana de Mr. Enrique Bergson.

No nos mueve a relatar todos estos cambios y tan diversas afiliaciones únicamente el deseo de mostrar el espíritu aventurero de la Blavatsky y compañía. Pero sí importa conocer las influencias y conductas que han vertido sus aguas en la Sociedad Teosófica y no es temerario adelantar la afirmación que su doctrina es muy anterior a la ida de la Blavatsky a la India. A fin de evitar las consecuencias de las declaraciones hechas por Dunglas Home, ella abandonó Europa con su amigo Olcott el 18 de Noviembre de 1878. Por de pronto se encaminó a Bombay; más tarde en 1882 a Adyar, cerca de Madras donde hoy día está el centro de la Sociedad. Allí los fenómenos fantásticos al estilo de los Club de milagros de marras, se multiplicaron al por mayor. Golpes que se oyen, resplandores en el aire, **precipitaciones**, flores, cartas que se representan sin intermediario visible, no por la acción de seres abandonados del cuerpo, sino de espíritus del género **elemental**. Estos espíritus son evocados y guiados por los Mahatmas o maestros del Thibet. El más célebre es Koot Hoomi Lal Singh, reencarnación de Pitágoras, al cual se juntaron el Hermano Morya que decía haber conocido miles de años antes a la Blavatsky y a Olcott en el país de la Atlántida y más tarde Djwal Kul o Uram, reencarnación de Aryasanga, discípulo famoso de Buda. Estos Mahatmas acaso tienen existencia fuera de la imaginación de Blavatsky? o son cómplices de ella en carne y hueso sin asomos de tibetanos? Esto segundo parece lo más probable.

En 1885 nuevo escandalazo. El Profesor Enrique Kiddle de Nueva York, aseguró que cierto mensaje dado como “pre-

cipitado" bajo la dirección de un Mahatma no era más que un discurso recién pronunciado por él mismo y publicado en una revista espiritista. Todavía hubo otro escándalo mayor. El Doctor Ricardo Hodgson comisionado de la Sociedad Investigación Psíquica de Londres se presentó en Adyar para hacer una encuesta de trabajos teosóficos. La relación publicada en Diciembre de 1885, después de maduro examen, declaraba a la Blavatsky "culpable de estar hacía tiempo convenida con otros individuos para causar la sensación de producir por medios ordinarios aparentes maravillas que sostuvieran el movimiento teosófico". Las cartas de semejantes fenómenos se habían descubierta. Así un comerciante de la ciudad hacía mención en sus libros de cuentas de dos vasos de laca, depositados invisiblemente, según él decía, por un Mahatma en un cuarto donde momentos antes no había nada. También se mostraban unas cartas de la Blavatsky a la Colombo refiriéndole mensajes que se le enviaban por **precipitación**.

La Blavatsky no tuvo otro remedio que poner pies en polvorosa hacia Europa. En el mismo barco le sobró tiempo para hacer su examen de conciencia o balance de cuentas. Está visto, se dijo y lo repitió andando el tiempo, que para gobernar hombres es menester echar mano del embuste; que "para conducirlos son imprescindibles los juguetes"; que "su doctrina jamás se abriría paso sin **fenómenos**"; que, "cuando más necio y burdo fuese el fenómeno, mejor la suerte". Por lo demás confiaba en su estrella y sobre todo en su poder de sugestión, que era extraordinario apesar de su fealdad, (V. T. Stead asegura que ella era monstruosamente gorda) y no obstante la vulgaridad de sus modales y expresión, nadie como ella se daba traza para domesticar la gente. So pretexto de **desarrollar** sometía a sus adeptos a un riguroso ayuno porque lo reputaba excelente medio de dominarlos mejor. Poniendo a mal tiempo buena cara una vez que la Blavatsky llegó a Europa prosiguió en sus febriles mudanzas e intencionadas de aventuras. Unas, en Alemania con sus amigos, antiguos discípulos de Elifaz Levi, otras en Ostende y luego en Londres. Al mismo tiempo trabajaba tesoneramente en la redacción de la "Doctrina Secreta"

farragosa obra de seis tomos donde se empotran las más diversas materias con algunos retales de doctrinas hindúes. Ya antes había publicado el **Isis sin velo**. En 1887 se fundó la revista inglesa **Lucifer** cuya dirección asumió. En dicho año de 1887 apareció la primera revista teosófica francesa **El Loto** que cambió luego de nombre por el de **Loto Azul**, que hasta hoy perdura.

El 8 de mayo de 18 murió o se fué de Londres la fundadora de la Sociedad Teosófica. Sus adeptos esparcieron el rumor de que no bien se despojó de su tegumento transmigró a un cuerpo, el de su sucesor. En 1897 cundía la voz de que esta reencarnación, masculina por cierto, no tardaría en manifestarse; mas esta es la fecha. Ni por esas se cansa de repetir Mr. Leadbeater que la Blavatsky en realidad se ha reencarnado y que el coronel Olcott haría otro tanto sin demora para trabajar a su lado.

Después de la Blavatsky empuñó las riendas de la Sociedad la Ana Besant la cual en 1899 vio sobre sí el rayo teosófico cabalmente el día de su presentación a la Blavatsky y a poco fué nombrada secretaria. Ana Wood había nacido en 1847 de una familia irlandesa protestante. Contaba 21 años cuando dió su mano al Rev. Franck Besant, ministro anglicano. Tuvo de él un hijo y una hija y luego le abandonó para vivir a sus anchas. Rompiendo con el misticismo que había practicado se unió con el librepensador Carlos Bradlaugh, se lanzó a propagar el ateísmo y el malthusianismo, estudió ciencias naturales y dió conferencias amalgamando en calidad de bienhechores de la humanidad a Jesús, a Buda y a Malthus. Los tribunales condenaron estos folletos "como injuriosos a la moral pública". En 1890 en un congreso de librepensadores reunido en Bruselas, lanzó el grito de que era menester "combatir ante todo a Roma y sus Sacerdotes, luchar en todas partes contra el Cristianismo y lanzar del Cielo al mismo Dios". Sin embargo Carlos Bradlaugh al entrar en el parlamento intentó librarse de Ana Besant y la quitó la dirección de su diario "El Nacional Reformador". Desamparada volvió sus ojos al hipnotismo y espiritismo, se acomodó a sus antiguos gustos místicos y co-

menzo a tener visiones. Y entonces fué cuando se hizo pedisecua de la Blavatsky. A la muerte de la fundadora estalló una lucha por extremo violenta acerca de la sucesión. Las públicas acusaciones de mala fe y el fraude se lanzan a los cuatro vientos y se hacen estrepitosas dimisiones que al punto se retiran. Los grandes rotativos ingleses tomaron parte en la re-friega y la Ana Besant se llevó la palma. Mas sólo desde 1895 logró dirigir sin contradicción la Sociedad Teosófica. Mientras tanto se había presentado al famoso Parlamento de Religiones reunido en 1893 en Chicago. Dos días de los 17 del Congreso fueron consagrados a la exposición de la Teosofía: lo cual suponía un triunfo.

En noviembre de 1895 murió en París la señora Caithnes duquesa de Pomar, quien desde 1882 llevaba el título de Presidenta de la Sociedad Teosófica de Oriente y Occidente. No obstante sus protestas de querer permanecer católica, entró en alianza con la Blavatsky y su escuela, de la cual formaban una sección esotérica los que estaban con ella. Pretendía gozar de la presencia espiritual de María Estuardo que se había convertido en ángel de las más altas esferas celestiales. Su misión era anunciar y preparar "el nuevo día", "la Venida del Espíritu Santo", "la manifestación de los hijos e hijas de Dios", Mesías colectivo enviado a la tierra.

Esta idea mesiánica era cosa de la Blavatsky; pero su realización estaba reservada a Ana Besant, con la ayuda de Leadbeater, antiguo ministro anglicano de Carlos W. Según la doctrináfica, cuando un gran maestro o instructor adopta la resolución de venir a enseñar a los hombres, prepara entre ellos un cuerpo para encarnarse. Y así se explica, por ejemplo, que hace dos mil años un joven judío llamado Jesús, instruido en las Escrituras hebraicas, formado en la Escuela de los Esenios, que en comunidad vivían al pie del monte Serval, fué reputado digno cuando llegó a la edad de 29 años de ser el tabernáculo de un poder más augusto, sirviendo de templo a una presencia inmensa. El Señor de toda Compasión y de toda Sabiduría se encarnó en él, haciéndole habitación suya durante tres años de su vida mortal. El cuerpo humano de Jesús, expió el crimen

de haber servido de santuario a la Presencia gloriosa de un Instructor más que humano. Sin embargo, durante el curso de 11 años a contar desde su muerte, Jesús continuó visitando a sus discípulos para instruirlos en las primeras verdades que están detrás del velo. Antes de abandonarlos les enseñó el bautismo de iniciación diciéndoles: "No comunicuéis a todos indistintamente este misterio; sino sólo a aquel que guardare todas las cosas que yo os he dicho en mis mandamientos." Jamás precursor alguno ha anunciado la venida del enviado divino. Mas he aquí que hoy una Sociedad de 20,000 adeptos repartidos por el mundo entero está pronta a prepararle los caminos. A guardemos el próspero resultado.

Una primera tentativa tuvo lugar en Londres hacia 1905. En una especie de comunidad teosófica, Mr. Leadbeater hizo educar un joven que pasaba por Pitágoras reencarnado. Parecía que todo iba a pedir de boca, cuando de la noche a la mañana el padre retiró a su hijo de las manos de Leadbeater. Hubo algunos conatos de escándalo, pues lo cierto es que Mr. Leadbeater fué expulsado durante algún tiempo de la Sociedad Teosófica.

La segunda tentativa fué más ruidosa.

Esta vez se trataba de una encarnación de Bodhisattwa Maitreya, el Muy Santo o el Cristo. El vehículo escogido era un joven indú Krishnamurti y había de estar bajo la tutela de la Besant. Se le designaba ordinariamente con el nombre de Alcion. Se exhibió públicamente en París en plena Sorbona el año de 1911 en compañía de su hermano Nityananda cuyo nombre simbólico era Elizar. La señora Besant estaba muy empeñada en hacerle pasar por indú durante su preexistente vida, antes de ser la reencarnación de la filosofa Hypatia y de Iordano Bruno. La misión de Alcion había sido preparada por una obra en que la Besant y Leadbeater contaban las treinta últimas encarnaciones del nuevo mesías. Del mismo parece ser un librito bastante insignificante titulado: "A los pies del Maestro", especie de manual de moral protestante, estoica, deslavado y sin alma. Adrede le vistieron un traje que recordara.

el tipo tradicional de Cristo. Y hete a Alcion dispuesto para su misión.

Mas ya los rumores públicos se abrían paso dejando mal parada la moralidad de Leadbeater. La presidente Besant citó a los detractores antes los tribunales; pero en tres instancias perdió su causa. El padre del tal Alcion reclamó ante la Corte Suprema de Madras para que le devolvieran a su hijo. En el juicio salió victorioso en su demanda (18 de abril de 1913) y la Corte declaró: "que Mr. Leadbeater ha tenido y continúa teniendo opiniones marcadamente inmorales y de tal naturaleza que le descalificaban para educar jóvenes". La Besant apeló de la sentencia; pero la apelación fué rechazada en Madras. Sin embargo sus dos hijos que estaban en Oxford terminando su educación se negaron a volver a la India y los tribunales de Londres le permitieron conservarlos.

Durante el curso de este proceso hubieron de registrarse peregrinas declaraciones. Con juramento aseguraba la Besant, según refiere Mr. René Guenon "que ella se había encontrado en la presencia del Jefe Supremo de la Evolución de la Tierra, el **Logos** planetario; que había estado a plena conciencia presente a la iniciación de Krishnamurti en un sitio determinado del Tíbet; que ella tiene todas las razones para creer que el Cristo o el Señor Maitreya, como se le llama en Oriente, se servirá dentro de unos años para sus intentos entre los hombres del cuerpo del discípulo Krishnamurti, lo mismo que hace dos mil años. El se sirvió del cuerpo del discípulo Jesús; y que en ciertas reuniones en Benares, el Cristo se había aparecido y durante algunos minutos había alumbrado a su escogido". Leadbeater hizo así mismo bajo juramento declaraciones análogas "diciendo que él había hecho indagaciones sobre Marte y sobre Mercurio que le capacitaban para ver los pensamientos de los hombres y que había recibido encargo años hacía, de parte de ciertos Seres sobrehumanos, de ir allegando jóvenes propósito para el trabajo del futuro.

Todas estas extravagancias levantaron escandalosa polvareda; y surgió más de una protesta en el seno de la Sociedad Teosófica. En 1913 Rodolfo Steiner, aunque excomulgado por

la Presidenta de la Sociedad, arrastró a la mayor parte de los grupos de Alemania, Suiza e Italia a un cisma formándose una nueva organización independiente con el nombre de **Sociedad Antroposófica**, la cual cuenta con algunos centros en el Mediodía de Francia, v. gr. en Toulon. El grupo francés tiene por directores a Eduardo Schure, a Eugenio Levy y a Madama Alicia Bellecroix. Por el mismo tiempo algunos teósofos americanos fundaron una **Liga de Reforma Teosófica**, con el objeto de restaurar el primitivo ideal. Entre nosotros después de 1913 ha erigido muchas capillitas, mezclándose con movimientos religiosos muy diversos sobre todo de moral protestante.

Ana Besant quiso vengarse en el campo político sus sinsabores judiciales. Contra Inglaterra proclamó con ardor: "la India para los indios". El Gobierno la hubo de encarcelar. Puesta en libertad rodeóse de las estruendosas algazaras de la apoteosis. Más bien pronto supo todo el mundo su coquetería con el Gobierno, lo cual dió al traste con su popularidad. Quiiso atraer de nuevo a los indios al influjo y servicio de Inglaterra, contrarrestando sus aspiraciones a la autonomía con prédicas sobre el bienestar que les reportaba la dominación británica. No sería temerario afirmar que todo ésto lo había heredado de la Blavatsky.

La doctrina

Qué pensar de la doctrina teosófica? Difícil es precisarlo ni aún discutirlo. A cada texto que se adujese podría el defensor del teosofismo oponer otro, para modificar el sentido del primero cuando no negarlo. La inconsistencia actual del teosofismo podemos apreciarla de otro modo. En tanta variedad de opiniones, cuál es el legítimo teosofismo? Qué pueden reclamar con todo derecho sus fundadores?

Salta a la vista que no sería hacedero reducir a pocas páginas una exposición metódica con una crítica en regla de las doctrinas teosóficas. Se ha acumulado ya una literatura más abundante que rica, cuyo examen exigiría un volumen. Remitimos a nuestros lectores a los trabajos que han visto la luz

pública. Muchos demuestran ser de mano competente, aunque casi todos resultan algo fragmentarios. Nosotros nos ceñiremos a algunas observaciones sobre las fuentes e intentos del teosofismo.

Si acudimos a la "Clave de la Teosofía", en donde la Blavatsky ha resumido las enseñanzas caóticas de la **Doctrina secreta** y algunas de sus obras, qué afirmaciones básicas contiene?

La Teosofía no es una Religión; antes es la esencia misma de todas las religiones y de toda verdad; es la luz blanca del espectro solar; cada religión no es más que un color del prisma. Nosotros creemos, se nos dice, en un Principio universal divino, raíz de todos los seres, origen de todo y al cual todo debe venir a parar cuando dé la vuelta al gran círculo de las cosas. Nuestra divinidad es el poder misterioso y universal de evolución y de involución. Este poder no es el ser sino el Pensamiento Absoluto, es la Existencia Absoluta, o mejor el **Sin-Ser**, el No—Determinado el simple esto, **Sat**, tal es la ley única que se manifiesta por su perpetuo devenir.

No hay creación. La sola Realidad, universal y eterna proyecta su propia **reflexión** periódica sobre las profundidades infinitas del espacio. De ella nacen los cielos. Esta reflexión que nos muestra el universo material como objetivo no es más que una ilusión temporal. Sólo lo eterno es real.

El hombre es un compuesto septenario; cuatro elementos forman el hombre físico; el cuerpo físico, el principio vital, el cuerpo astral o la sensación forman el hombre mental. Tres elementos constituyen el hombre espiritual; la inteligencia o **Manas**, el espíritu o **Boddhi**, la gran alma o el gran **Soi**, **Atma**.

El yo que contiene en sí el **Atma** y el **Boddhi** tiene el poder de reencarnarse; los cuatro principios inferiores se reforman a cada generación. El cuaternario inferior constituye la personalidad; el yo inmortal es individual, no personal, y esto explica por qué el reencarnado no guarda memoria del pasado. Las condiciones de la reencarnación son señaladas por el **Karma**, es decir, por el conjunto de acciones verificadas en existencias anteriores; justicia inmanente, retribución automática.

A su vez el **Roddhi** totalmente purificado, es absorbido por la gran Alma y cae en el Nirvana.

En su condición terrestre el deber del teósofo es trabajar para los otros el más alto ideal que se puede proponer es el renunciamiento a sí mismo. Dar a los otros más que a sí, es lo que hacen los grandes maestros de la humanidad, como Gautama Buda de la historia y Jesús de Nazareth. Aun cuando uno haga justicia en favor de sí mismo, no la debe hacer sino como a una parte de la humanidad colectiva.

Toda esta doctrina se presenta como expresión de la Sabiduría indú; en parte está contenida en los libros religiosos de la India, y lo demás al decir de la Blavatsky, ha sido comunicado por los Mahatmas o maestros que detentan los tesoros secretos de la sabiduría oriental. Y así uno de los fines que se propone la Sociedad Teosófica, según ella misma confiesa siempre que hace alguna nueva fundación, es promover el estudio de los escritos arios y de otras literaturas orientales. No obstante, acerca de semejantes pretensiones, los verdaderos Indianistas se muestran muy excépticos. En 1907 M. Oltramare publicó en los "Anuales del Museo Guimet," su Historia de las ideas teosóficas en la India" y ya en la misma introducción daba la razón del título. El entendido autor no desconoce la prevención con que es mirada la teosofía por los espíritus reflexivos. "Su descrédito—continúa—es cada vez mayor en estos últimos años, dado que el pabellón teosófico cobija la más heterogéneas mercancías de misticismo y charlatanería. Es de todos conocido, cómo los apóstoles del nuevo evangelio ocultista hacen alarde de invocar la India para solucionar problemas acerca de la vida y de la muerte". Y es de opinión que la palabra Teosofía entraña la significación de un conjunto de teoría y esperanzas inspiradas principalmente por las preocupaciones del más allá de parte de la religión y de la filosofía. El se propone rehabilitar el empleo de esta palabra demostrando ante todo que la teosofía tal cual la presenta la Sociedad Teosófica nada tiene que ver con sus pretendidos orígenes orientales. "Conclusión de mi exposición—añade—será según lo espero, que la relación de filiación que se ha intentado establecer

entre los antiguos dogmas de la India brahamánica y búdica y ciertas formas del ocultismo es más aparente que real. No es la India sino la antigua tradición judaica y renacentista la inspiradora de las concepciones teosóficas modernas en lo que tienen de esencial. En busca de autoridades con que escudarse, los teósofos han acudido a la India para ver de confirmar teorías mucho antes preconcebidas. Es verdad que no pequeña parte de la nomenclatura procede de allí; pero ni aún a este respecto hay que fiarse mucho del acertado empleo de los términos sancritos que tanto dan en prodigar”.

Lo mismo que este sabio indianista juzgarán todos aquellos que tras el estudio de los sistemas ocultistas occidentales se den a penetrar la teosofía moderna. Su impresión constante será la de **ya visto, ya leído**. Esta ciencia oculta fondo común de todas las religiones y de todas las filosofías, este **Uno** universal y absoluto, de donde todo procede y a donde todo vuelve, este origen de los seres por emanación más o menos sutil, esta composición septenaria del hombre, esta reencarnación o metempsícosis cuyas condiciones son determinadas por el valor moral de las vidas anteriores, esta absorción final del alma en el **Uno**, aún esa simpatía que se comunica a todos los seres, en los cuales el hombre no ve sino hermanos, todo eso, finalmente, que el teosofismo se apropia pertenece desde muy antiguo al ocultismo occidental. Todo el ocultismo de los corifeos occidentales es de origen judaico y helénico, por ejemplo la Kábala, la gnosis y el neoplatonismo alejandrino; pero no aparece rastro de influencia que poder atribuir con razón ni al Egipto ni a la India. Los teósofos traen siempre en la boca los términos **Karma** y **Nirvana**, que son casi el único fundamento para atribuir a sus doctrinas origen indú; sólo los vocablos son nuevos. Pero la doctrina de la metempsícosis admite que nuestra vida presente está sometida al balance moral de nuestras vidas anteriores. ¿Y qué otra cosa dice el Karma? Toda doctrina emanatista que profesa el retorno final al todo de donde procede coincide con la teoría de Nirvana. Las obras de Allan Kardec, que a buen seguro nadie dirá que están inspiradas por

los Mahatmas del Tíbet y cuyo "Libro de los Espíritus" es de 1857 contienen ya lo esencial de las doctrinas teosóficas.

La historia de la Blavatsky demuestra que la influencia indú no entraba en sus primitivos cálculos. Su primer intento fué entrar en relación con los espíritus en diversas asociaciones, con la Rosa-cruz, con un discípulo de Elifaz Levi, afiliándose a diversas escuelas tan sólo desde 1870; su primer viaje a la India fué en 1878. Sin duda al recibir un tinte de literatura indú se percató del prestigio que le podría resultar por este lado, apoyó su doctrina delineando sus aún muy vagos contornos con afirmaciones que le decían ser indúes, salpicando acá y acullá los pasajes más oportunos de palabras sánscritas al poco más o menos las cuales por su gran impresión sobre el vulgo, por su misteriosa consonancia, valen por toda razón. Por eso tomó tan a pechos proporcionarse una formación indú primitiva, que en su consecuencia trató de hacer válida la opinión de que ella había estado en la India desde 1875 y que desde entonces había sido iniciada en la sabiduría oriental. Esta tentativa de cambiar la careta es característica, y la conducirá hasta el fracaso de negar que jamás había tenido relaciones con los espiritistas. Y tales antecedentes la fastidian.

De la "Historia de la Filosofía Oriental" en la que Mr. René Grousset ha sintetizado los resultados de los principales trabajos indianistas, dedúcese que el pensamiento indú está en oposición con el teosofismo contemporáneo. El pensamiento indú se dirige totalmente al problema del conocimiento y trata de ponerse en contacto con el principio esencial de las cosas y alcanzar el **Uno** que constituye el feudo de los seres, no preocupándose nada del campo moral. Cuando Yogui hace callar en sí el tumulto de pensamientos, cuando vacía su cerebro de imágenes que le embarazan, cuando reduce su cuerpo a la inmovilidad, cuando reconcentra su mirada y su atención sobre un punto fijo, no pretende librar su alma de las pasiones terrestres y asimilarla al bien absoluto. No se ven en él los impulsos del místico cristiano que se eleva por encima del hombre carnál hacia Aquel que es el Amor puro. El Yogui procura penetrar hasta el punto indivisible que une lo finito con lo infinito, que

siendo yo infinito le descubre el misterio de lo infinito y de lo finito. Su espíritu aspira a reposar en el **Uno** idéntico en el interior de las cosas. Y este trabajo del espíritu es toda la ocupación del sabio. El sabio declara la acción inútil, más aún, perjudicial y nociva; porque proclama y practica la inercia.

El teosofismo de la Blavatsky difiere notablemente en su doctrina metafísica y en su moral de la concepción indú. Si se habla al adepto de su absorción en la única substancia, es para no verificarse sino en una sucesión indefinida; si se le recomienda amar al género humano y a todo el universo no se le predica la inacción o imposibilidad acerca de los acontecimientos de este mundo. Y la vida febril de la lucha siempre alerta de la señora Blavatsky, nos aparta muy lejos del tipo plácido e indiferente del sabio indú. La sabiduría india aparece como una sabiduría vivida y practicada más bien que como un sistema abstracto. En cambio toda la enseñanza de la Blavatsky resulta artificial, postiza, que nada tiene que ver con su vida.

Se dirá que en su teosofismo ha querido la Blavatsky fundir los conceptos filosóficos del brahmanismo con las aspiraciones morales del budismo. Mas colocar el budismo al lado del bratmanismo, ¿no es colocar una herejía o sistema heterodoxo? El budista abomina de las cuestiones en que el discípulo de Brahma pone todo su empeño.

“Malunkyaputta se entrevistó un día con el maestro para expresarle su admiración de que su enseñanza dejaba sin respuesta las grandes cuestiones del origen y destino. ¿Qué te dije pues—le respondió Buda—cuando entraste a formar parte de la comunidad, oh! Malunkyaputta? Acaso te dije: Ven, sé mi discípulo y yo te enseñaré si el mundo es o no eterno, si es finito o infinito, si el principio vital es idéntico con el cuerpo o distinto de él, si los santos sobreviven o no sobreviven después de la muerte?”. Y el discípulo hubo de confesar que Buda nunca le había prometido la solución de estos problemas. Entonces Buda prosiguió:

“¿Por qué no he enseñado yo a mis discípulos si el mundo es finito o infinito, si el santo continúa o no viviendo des-

pués de su muerte? Porque el conocimiento de estas cosas no sirve para hacer progreso alguno en el camino de la santidad; porque nada de eso sirve a la Paz y a la Iluminación. Sólo lo que sirve a la Paz y a la Iluminación es lo que Buda ha enseñado a los suyos; la verdad sobre el dolor y sobre la supresión del dolor. Esta es la razón, oh Malunkyaputta, de que permanezca irreveado lo que por mí no ha sido revelado”.

Cómo conciliar dos sistemas de los cuales el uno deja estar los problemas de metafísica a los cuales el otro tiene empeño en dar solución? La Blavatsky ha tomado del uno y del otro para formar un sistema híbrido. Pero es evidente que tal mezcla no puede reclamar para sí la representación del pensamiento indú primitivo.

El segundo polo alrededor del cual gira el pensamiento indú es el dogma del **Samsara** o de la trasmigración de las almas. Según el bramanismo el alma humana pasa por toda una serie de cambios de estado ya espíritu, ya tigre, ya mosquito. Cada uno de estos estados está determinado por el comportamiento en nuestras vidas anteriores. El alma lleva consigo el balance de sus anteriores existencias y Karma fija la naturaleza de sus nuevas reencarnaciones. Transmigración dolorosa, porque a cada etapa del universo visible, la suma de los dolores sobrepuja infinitamente la suma de los goces. Cómo romper la férrea cadena del Samsara? Yoga (el esfuerzo) suministrará el secreto para librarse. Yogui anulando su personalidad activa consigue que su alma vuelva al supremo **Atman**, alma de las cosas. El budismo añade una nueva fuente de dolor al sufrimiento universal. Para él no hay nada absoluto sino que todo es puro fenómeno. El cosmos no es más que un mar en movimiento; todo pasa, el alma misma no existe como substancia. El mundo se presenta como una fragua cuyas movibles llamas, saltantes chispas y engañoso humo sin cesar se desvanece y sin cesar vuelve a formarse. Para verse libre, para que cese el dolor en el mundo, el sabio disipará la ilusión de ese mismo mundo, penetrándose de la inexistencia de las cosas. Con el mismo mundo también desaparecerá él. Tal es el Nirvana búdico.

De este pensamiento indú que nosotros hemos traducido en fórmulas tal vez muy accidentales, la Blavatsky ha tomado, según hemos visto, algunos elementos; pero si su doctrina no se nos ha pasado por alto, más insiste en la inevitable transmigración, que en el modo de librarse de ella. Apenas si habla del esfuerzo del sabio para extinguir en sí todo esfuerzo, su tensión continua y apacible para calmar la olo del movimiento. Por lo tanto ella traiciona de nuevo el pensamiento indú; no toma más que su corteza y deja a un lado lo que para el sabio indú debe traducirse en cada una de las pulsaciones de la vida.

A este reproche de construcción incoherente y amañada que se les dirige, responden los maestros del teosofismo que lo que ellos enseñan en público no forma más que el peristilo y el vestíbulo de la gran ciencia y sólo a los iniciados se les permite penetrar en el interior. Más entonces lo que ellos descubren coincide con la doctrina esotérica o secreta de los sabios de la India. Y esa doctrina secreta es lo que el teosofismo viene a revelar al pensamiento occidental. A esta tesis Mr. René Guenon opone una razón que no tiene vuelta de hoja.

No hay doctrina esotérica indú, es una invención de los teósofos modernos. Y preciso es confesar que tal es la conclusión que se desprende de los trabajos indianistas. La filosofía o teología indúes son una actitud del alma, una dirección de vida, una cosa que se vive, más bien que un sistema. El sabio, el místico, el santo indú se aplica a unirse con el **Uno**, ya sea extinguiendo el movimiento de su vida personal, ya sea disipando la ilusión de las apariencias. Llevar este empeño siempre adelante es la sabiduría; el sabio y el ignorante no exigen en esta cuestión explicaciones más o menos sutiles. Se trata de lanzar cada vez más adelante sobre la misma línea, la línea común. Y esta es la razón de que el pensamiento indú no conozca el proselitismo. La sabiduría consiste en sentir y vivir más que en entender. Aquellos sienten y viven que están en las convenientes disposiciones; y estas disposiciones las debe cada uno adquirir, sin que ningún extraño se las pueda comunicar. Notemos por otra parte que así se conducen los grandes místicos cristianos con respecto a los más altos estados de la

vida mística; con esta diferencia capital, sin embargo, que la elevación a dichos estados ellos la aguardan de Dios, no de su propio esfuerzo personal. Pero en vano se buscarían procedimientos nuevos ni conceptos nuevos diferentes de los del vulgo que distingan los místicos indúes de los iniciados ni más ni menos que entre los verdaderos místicos cristianos ortodoxos. Las nociones y las prácticas de las cuales echan mano son las mismas nociones y prácticas que se proponen al vulgo, sólo que de cualidad más pura y de una perfección más excelente; no hay en ello esoterismo alguno, a menos que llamemos esoterismo a la intensidad de una noción cualquiera.

Todo este pretendido indianismo no es más que fachada sin lazo esencial con lo demás al modo de esas construcciones que se adosan algunas veces en Italia a un monumento del todo acabado. Sólo que la fachada no está hecha de hermosos bloques de roca sino de yeso y por cierto de mala calidad. La lluvia deshace poco a poco la fachada y los que habitan el edificio no se percatan; se derrumba a pedazos y para ellos como si estuviera intacta. Después de la Blavatsky el teosofismo se va despojando poco a poco de su metafísica indú, sin noticia de sus adeptos para revestirse de los conceptos occidentales adornados de un moralismo cualquiera.

En su "Estudio sobre la conciencia", Ana Besant citará algunas consideraciones de su antecesora sobre el poder de los **Devas** formando el "Atma-Budi-Manas", sobre las Reencarnaciones, sobre la historia fabulosa de los "Lemurios" y los "Atlantes", sobre la humanidad actual que pertenece a la quinta sub-raza. Ella aparenta seguir fielmente a Blavatsky y su libro no es más que una olla-podrida de todas las teorías filosóficas y científicas de nuestro occidente. Todo el sistema septenario del cual Ana Besant siguiendo en todo a Blavatsky, hace tanto uso, está tomado del ocultismo occidental. Los tres Logos que se descomponen en **Sí, No-Sí, Relación** entre el Sí y el No-Sí tienen su origen en los gnósticos y en Hegel. "La forma de un cuerpo no existe sino mientras se piensa" es axioma de Fichte. "No se da espíritu totalmente inmaterial, ni cuerpo totalmente material"; monismo según la doctrina espi-

ritista. "Las reacciones químicas atestiguan una conciencia real": ocultismo en su más burda expresión. A continuación viene todo el evolucionismo con el desarrollo del átomo que finalmente se desvanece en conciencia, y retazos de embriología de psiquismo de biología más o menos científica. Se encuentran allí aún las ideas de Weissman sobre las células permanentes, como órganos de transmisión hereditaria.

De estos asomos de nociones filosóficas y científicas ha salido la amalgama más famosa, más incoherente y más huera que se puede imaginar. El "Estudio sobre la conciencia" es el producto de una **sub-inteligencia** humana que trabaja con palabras cuyo alcance ignora.

Pero desafiamos al más pintado a encontrar allí un sentido seguido.

El volumen intitulado "El Cristianismo Esotérico" o "los Misterios Mineurs" donde Ana Besant se esfuerza por explicarnos lo que es el Cristo histórico, el Cristo místico y el Cristo mítico, es algo más asequible. Pero deja a un lado el indianismo de Blavatsky. En él se recurre a los Neoplatónicos, especialmente a Jamblico a quien frecuentemente cita con reminiscencias de Pitágoras, de los Gnósticos, de Dupuis y de su mito solar. Toma de los ocultista algunas de sus afirmaciones más burdas: que el hombre viaja a otros mundos con el vehículo de su cuerpo de deseos o de su cuerpo mental; que los primeros cristianos celebraban los misterios de la misa en ridículas escenas de iniciación masónica. Que los siete sacramentos han sido instituidos por ocultistas concedores de los mundos invisibles; que tienen por objeto poner en movimiento las fuerzas secretas de la naturaleza; que las fórmulas autorizadas de las preces o **mantras** obran por las vibraciones que despiertan sus sonidos; de aquí el papel importante del latín en la Iglesia Católica. Un espíritu un poco reflexivo observará en la obra el tinte modernista que se rezuma en todas sus páginas. Se conservan en ella palabras espiritualistas o cristianas, mas se las priva del sentido consagrado por el uso y se les atribuye subrepticamente un sentido que varía según el humor de los comentadores o los saltos de la opinión. Así v. gr.

se admite que hay trasmutación en la Eucaristía; pero que esa trasmutación no afecta a la substancia material del pan y del vino. Lo que hay de mudanza es que el pan y el vino en lugar de ser considerados como substancias propias para nutrir el cuerpo, expresan "la naturaleza y la vida de Cristo, propias para formar la naturaleza y vida del hombre. Tal es el cambio de substancia". Qué se conserva en todo esto del pensamiento indú? Añadiríamos también: ¿qué se conserva del pensamiento cristiano?

La tendencia de los teósofos en occidente, sobre todo en la hora presente, es de aproximación al Cristianismo en cuanto a lo menos a su vocabulario y a sus símbolos, atentos a hacer desaparecer su substancia. Acabamos de ver lo que para Ana Besant son los sacramentos, particularmente el de la Eucaristía y la presencia real. En el dogma de la Trinidad la palabra **persona** designa únicamente la **máscara** de la Existencia única; la manera como esta Existencia se revela. El Padre es la manifestación del Ser primordial, como Voluntad, el Hijo le manifiesta como Sabiduría; el Espíritu Santo como Acción; cada uno por su parte es un **Logos**. A su vez la Virgen María representa lo que es la mujer en todas las religiones. Ya está el número cuaternario. De la doctrina de la Redención, de la gracia, del perdón, ni palabra. Si se identifica al hombre con el principio, tales nociones no han lugar, como ni la oración. Mener es desconocer el cristianismo, para antojarse que la Teosofía es la forma depurada del mismo. No es sino su negación.

En 1905 una de las veces que Ana Besant se retiró a París dió una conferencia al Instituto General Psicológico acerca de la "Hatha-Yoga y la Raja Yoga de la India". Toda la primera parte que versa sobre la cuestión de la conciencia universal y de su evolución no contiene nada que no se encuentre en el evolucionismo de Herberto Spencer y el monismo de Haeckel. Los poderes que confiere la Hatha Yoga o entrenamiento corporal consisten en los famosos juegos de manos en rueda que ejecutan los Fakires, por ejemplo aportando objetos sin contacto. El hombre, se dice, se sirve para este efecto de seres conscientes

que pueblan el espacio en número infinito y que se llaman elementales; estos son encargados de traer los objetos. Hubo entonces, no es para olvidarlo, un movimiento de desagrado en la concurrencia. Ana Besant se contentó con decir, sin que un rastro de emoción cruzara por su orgullosa máscara: “se os figura sin duda que estamos en la edad media; mas tales son las ideas indias.” Refiriendo la historia de un paquete de relojes arrojados por ella en un pozo que luego resultaron en la mano del Yogui, añadió: “Quizá vayáis a pensar que estas son patrañas; pero lo tendréis por creíble si habéis asistido a alguna sesión de espiritismo, donde se hace exactamente lo mismo, y se obtienen objetos sin intermediario”.

En la Raja Yoga se llega a abandonar “el cuerpo conscientemente, sin perder la conciencia, y después de haberlo abandonado, se puede ver bien al punto el cuerpo puesto allí al lado”. Digamos nosotros que hubo entre los oyentes más de un incrédulo de estas maravillas indias.

Hágase la prueba sobre cualquiera de las numerosas obras o publicaciones de Ana Besant: a poco que se escarbe, se encontraría bajo el pseudo-indianismo todo el ocultismo occidental. Y los discípulos obran de igual modo. Véase la “Filosofía Esotérica de la India” por J. C. Chatterji (Brahmacharin Bodhabhikshu). Al decir de los iniciados, Chatterji con sólo presentar sus primeras doctrinas directamente en las escuelas del Tibet, hubiera sido aceptada al punto por los teósofos. El Catálogo de publicaciones de la Plaza Rapp de París nos presenta su obra en estos términos:

“Uno de los mejores libros para los intelectuales que resume la inmensa filosofía india, particularmente sobre la constitución del ser humano, el proceso de la manifestación universal, la Reencarnación, el Karma, el sendero de la perfección”. Y cosa muy de estimar tratándose de teosofía, el autor se expresa con claridad y procede con método. Después de haber leído algunas páginas los profanos tienen al menos la impresión de haber entendido.

Chatterji lanza esta afirmación: “La realidad es única”. Tal es la última verdad que ha sido admirablemente definida por un

gran filósofo de la India con las siguientes palabras: "Voy a expresar en un breve renglón la verdad que ha llenado millares de volúmenes: "No hay más verdad que Brahma, el Absoluto, el universo siempre en mudanza es irreal; su existencia sólo es relativa y el hombre en su esencia es Dios. No hay más". La fórmula es indú; mas la interpretación está toda ella penetrada de filosofías occidentales modernas. Pongamos algunos ejemplos. Los objetos no tienen más existencia que la que les da la conciencia (Fichte). Todo está sometido a una atracción universal (Cosmología Occidental). Los seres progresan por alternancias. (Herberto Spencer). Toda fuerza es inteligente (monismo idealista). A cada paso aparece también la fusión del brahmanismo con el budismo. Esta fusión se echa de ver en la conclusión, en la que se nos proponen dos senderos para llegar a la "Purificación"; el sendero del conocimiento abstracto y el sendero de la devoción concreta. Al segundo sendero se refiere la doctrina de Cristo: "El Cristianismo es esencialmente devocional".

Nosotros diremos de nuevo: en esta exposición nada nos manifiesta una doctrina primitiva; nada nos conduce a ninguna doctrina esotérica; es el perpetuo empeño de fundir entre sí las diversas filosofías modernas, revistiendo el conjunto de ellas de nociones indúes consideradas por muchos como inconciliables. "El bosquejo de la teosofía" por C. W. Leadbeater da todo él la misma impresión. A un deísmo vagamente panteístico, a un espiritualismo impreciso, cual pudieran formularlo nuestros ocultistas y espiritualistas, se añaden algunas consideraciones sobre los Logos, sobre los Karmas, sobre el retorno del hombre al Gran Ser: reminiscencias indianistas para satisfacer al público; pero no doctrinas pensadas a fondo.

Hemos advertido que después de Ana Besant la doctrina teosófica tiene tendencia a abandonar las alturas metafísicas para acogerse a la moral. Mas de nuevo y con más evidencia aún, en este campo su doctrina no tiene nada de específicamente indú. Es un moralismo a la vez categórico y sin base en el que las máximas de Epicteto y Marco Aurelio se dan la mano con las exhortaciones del puritanismo anglo-sajón. La sabidu-

ría indú puede coincidir con algunas de dichas afirmaciones; mas en la boca de sus auténticos maestros suenan a otra cosa. Además como esperar encontrar los profundos acentos de la conmiseración búdica para todos los sufrimientos humanos, de la emocionante fraternidad hacia los seres todos del universo en los discursos de esos personajes de torcidas intenciones como son los fundadores y los promotores de la teosofía?

De lo establecido hasta aquí podemos concluir que el teosofismo es una construcción disparatada levantada con materiales de origen occidental en su mayor parte modernos, tomados ya de los sistemas filosóficos y científicos, ya de las doctrinas ocultistas y espiritistas con fachada de plaqué de templo indú, cuyo frontis central es el Karma acompañada a derecha e izquierda de dos montículos principales de ornamentación: el emanatismo y el septenario humano. Sobre ciertos puntos no faltos de importancia el teosofismo según le conviene, toma ya del induismo ya del espiritismo. Así, porque a él le place, reemplaza la transmigración indú en los diversos seres plantas o animales por la reencarnación humana; solo que esta reencarnación en vez de ser universal y relativamente pronta, no es sino excepcional y tras largo intervalo (creencia ocultista). El produce los "fenómenos" a la manera del espiritismo y practica los "aportamientos" o las "precipitaciones" más con ayuda de los "elementos" no de los desencarnados; no admite la evocación de los muertos.

En total, la teosofía es un sistema falsificado del induismo y del cristianismo; una doble falsificación gemela.

Solo nos resta la pretensión de la teosofía que se coloca a sí mismo como fondo común de todas las religiones, raíz primera de la cual brotan como ramas todas las variedades religiosas; en este sentido la teosofía sería "lo mismo el cristianismo esotérico que el budismo esotérico". Pero hemos visto antes que tal pretensión la tiene todo ocultismo y hemos demostrado ser vanos sus intentos, igualmente que los de los teósofos; el solo modo de conducirse los condena. Cuál es en efecto el fin de toda investigación religiosa? El de penetrar la esencia de Dios y la esencia del hombre y establecer las rela-

ciones que esta doble esencia supone entre uno y otro. Más basta leer los escritos de los teósofos para ver al punto que ellos son incapaces de profundas excavaciones. Después de una afirmación tomada de cualquier metafísica preexistente se lanza al análisis descomponiendo y multiplicando los principios secundarios, se pierden en los intermediarios, se detienen en los eslabones incapaces de buscar los puntos culminantes de la unión. Imaginándose que podrán dar alguna mayor luz, se ingenian para confrontar sus afirmaciones con los datos suministrados por las ciencias naturales y físicas para hacer ver el acuerdo de ellas con sus doctrinas. No caen en la cuenta que esto es un retroceso y que ellos al pretender ser los grandes maestros del pensamiento vienen a dar de bruces en el positivismo experimental. Jáctanse de expresar sus teorías en términos científicos sin que les pase por pensamiento que todo esoterismo, o digamos, toda metafísica, toda razón última de las cosas está por encima de nuestros conocimientos aparentes y superficiales, por encima de nuestras convencionales fórmulas, propias para los usos de la vida, pero provisionarias y de rudimentaria imperfección. Lo íntimo de las cosas es menester buscarlo en la simplicidad llena de sentido en la línea siempre adelante y no es la multiplicidad de las acotaciones o diversidad de las manifestaciones.

Permítasenos una última observación. En cuanto al último destino cuyo conocimiento depende para el hombre del conocimiento de sí mismo y del conocimiento de Dios, es justo y natural que toda alma de buena voluntad pueda saber si quiera lo esencial. Supone intolerable soberbia querer reservar para una porción escogida la verdad religiosa y no ofrecer más que símbolos al resto de la humanidad; y tal es el orgullo de todos los esoterismos y de todos los ocultismos. Los peritos nos han declarado que no hay tal esoterismo indú. Lo cierto es que no existe cristianismo esotérico, cristianismo reservado, aunque los teósofos no se cansan de repetirlo.

El mismo Jesús lo proclamó: "Yo he hablado manifiestamente al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en

el templo donde se reúnen los judíos y no he hablado nada en secreto". Su doctrina es común, se dirige a todos. Cada uno la entiende según la luz de Dios y las disposiciones de su alma. La principal es la sencillez de corazón.. "Yo te bendigo Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los que se dicen sabios y las revelastes a los pequeñuelos".

Isidro Ramirez S. J.
